

ignominia: ¡tal es la vida heroica! Se arrancan a las familias los niños que han llegado a la edad de cinco a seis años, se les aparta y aleja completamente de todo esclarecimiento del espíritu, y se les educa en la obsesión de que su destino está en matar y dejarse matar. Al lado del hombre máquina, el hombre ametralladora.

Que no parezca, pues, osado esto que aquí digo del oprobio en que se está sumiendo la humanidad. Los dictadores que usurpan hoy los poderes de naciones poderosas pretenden acabar, quizás están acabando ya, con la tendencia natural que se marcaba en el hombre, en la humanidad, a producir la existencia superior, la más alta realidad de la historia. ¿Qué mucho entonces si, teniendo a su entera disposición una técnica como la que tienen,—después de hacer autómatas de quienes antes eran ciudadanos libres,—presuman limitar hasta los movimientos,—vuelvo así al tema de estas notas adicionales,—del globo que ellos mismos habitan, del cual nacieron y en el cual son, como decían los antiguos griegos, «gegegenes»? ¡Quién sabe! Acaso lo que en broma he dicho se cumpla alguna vez. En todo caso, lo evidente y lo triste es que hoy la llamada realidad social y política ha logrado complicar y coercer hasta los movimientos más sencillos e inofensivos del individuo, y que ni la libertad ni la dignidad de éste, por estimarse peligrosas para los usufructuarios del poder,